

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses 9 rs.
Seis id. 18
Un año 30

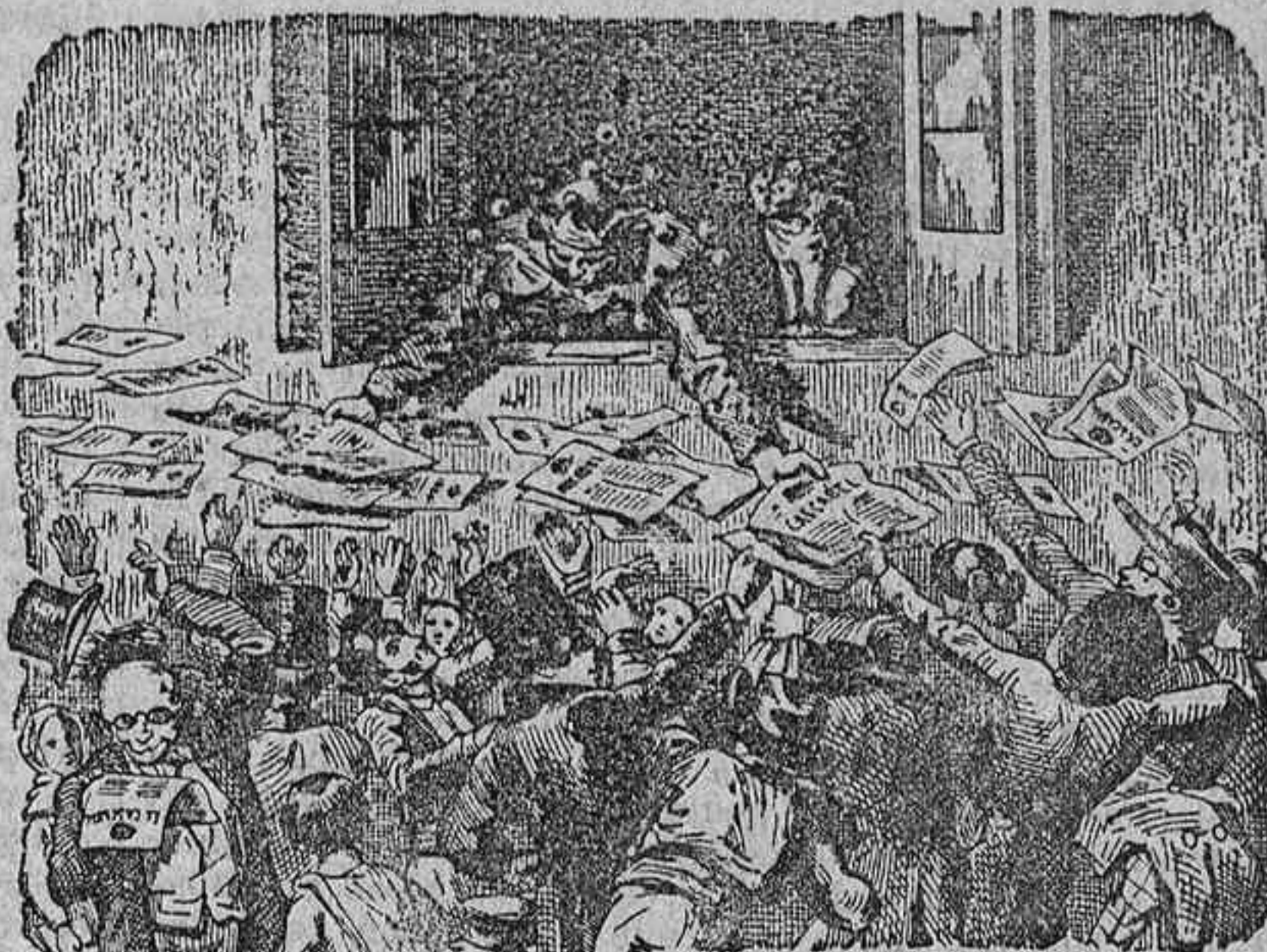
PROVINCIAS.

Tres meses 13
Seis id. 24
Un año 44

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Examinado en la Fiscalía el martes 17.



REGALOS A LOS SUSCRITORES:

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EUROPA.

Tres meses 22 rs.
Seis id. 42
Un año 74
En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. FERRON.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana. Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 194.

AMÉRICA.

Seis meses 25 rs.
Un año 48

FILIPINAS.

Seis meses 30 rs.
Un año 54

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRMelo AL SATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

COSAS DEL DIA.

Pues señor, que le salga un golondrino al gran Turco, si yo sé de qué he de hablar á VV. No hay nada, absolutamente nada. Todo sigue en el mismo estado. El año 1867 está ya acabando, y todo el mundo desea que empiece el de 1868, á ver si por casualidad es algo mejor que el presente. Si yo fuera político á la alta escuela, me entretendría en presentar alguna solucion. Pero no lo puedo hacer, porque, francamente, yo no veo solucion alguna á la charada de la política. Esta charada es la más intrincada que puede haber, y desafío yo á que la descifre al más experto charadista. La charada política se compone de dos partes: la primera, es comer; la segunda, pagar. Los que comen, son los que mandan á los que pagan. Pónganme VV. ahora de acuerdo á los que pagan, con los que comen. No es posible; sería más fácil hacer garibaldino á Carulla.

Ya empiezan los bailes de máscaras. Los bailes de máscaras han perdido ya todo su atractivo. Ya no hay bromas ingeniosas, ni intrigas de buen tono, ni máscaras misteriosas, ni cosa alguna, en fin, que merezca pasar la noche en claro. Yo fui el otro dia á un baile de máscaras, y me dieron unas bromas... El primer máscara que vino á hablarme, era un cesante de presidios, que sin ponerse careta ni cosa que le valga, me pidió un duro para un compromiso. No estaba todavía repuesto de esta broma, cuando se me colgó del brazo una señora vestida de cantinera, que á las dos vueltas que dimos por el salon, me dijo que tenia sed. La llevé á beber agua, y se comió media libra de yemas, y se metió seis merengues en el bolsillo para llevárselos á su mamá. Preguntándole yo su condicion, me dijo que las cosas estaban muy malas, y que si viviera su papá, que habia sido de la policia, sería otra cosa; pero que tiene que coser en blanco, aunque solo para los conocimientos. Aquella máscara que cosia en blanco para los conocimientos, y tomaba yemas y merengues de los desconocidos, me pareció un conocimiento por demás peligroso. —V., me dijo, es de los que sacan de su cabeza lo que pone EL CASCABEL... —Nó, señora, le dije, yo soy cesante de la ronda de alcantarillas, con lo cual mi conquista se me fué, diciéndome que habia citado debajo de la araña á un primo suyo para bailar una habanera. La tercera broma que recibí me la dió un neo, que va al baile, segun me dijo, á observar las costumbres. Y el muy ladino bailaba cada polka intima que daba horror verle, terminada la polka, jadeante, con la lengua fuera, como un perro, y sudado como un pollo. Acercóseme luego una dama de elegantes maneras, bien calzada, bien cubierta con su capuchon de seda, y me empezó á citar, como amigas tuyas, todas las señoras de la grandeza. En vista de esto, me puse un guante, y la invité al buffet, consintió, con la condicion de que la acompañaran sus amigas, no por otra cosa sino porque no dijeran que se iba sola con un caballero. Seis eran sus ami-

gas, y las seis tomaron café con media tostada de abajo. Cuando se acabó el baile, la insté para que se descubriese, y se descubrió. Era una planchadora y encañonadora que vive á la vuelta de mi casa y tiene relaciones con un callista. Otra máscara, á quien ofrecí un rato de conversacion, me llamó cursi aburrido, que, sin duda, lo conocí en mi capricho de hablar con eila. Conque si quieren VV. divertirse, vayan á los bailes de máscaras, y encontrarán bromas en crudo que les tieren de espaldas, á no ser que sean VV. de los felices mortales invitados á las fiestas de la gente rica, donde deslumbran las señoras, llenas de brillantes, y diamantes, y perlas, y rubies, y hay señoras mayores que quieren parecer niñas, y niñas que presumen de mujeres, y políticos que bailan lanceros, y maridos que hacen papeles en comedias, y feos que toda la noche están oyendo que las llaman hadas y sirenas... Yo estoy por los bailes donde las damas se comen la tostada de abajo con toda *satisfacion*, y si á mano viene, se limpian en el pelo los dedos que se les han llenado de manteca. En estos bailes reina la verdad.

En Francia parece que no es oro todo lo que reluce. Lo mismo sucede en todas partes. Aquel ministerio ha sufrido en la Cámara golpes terribles, aunque ya saben VV. que un ministerio, por más golpes que sufra, puede seguir tan gordo y tan sano. El país, en general, está descontento. El emperador está descontento tambien. La oposicion, descontenta. En fin, que allí no está contento nadie mas que Ofembach, un músico, que escribiendo zarzuelas, gana un dineral. Que se venga á escribir aquí, y si se saca para estar de huésped á dos pesetas con principio, ya le puede dar con un canto en los dientes al Schah de Persia.

Los teatros de Madrid están lucidos. Cada semana estrenan una obra, y el público se está en su casa, sin darse por aludido. Las obras regulares duran en la escena, con pocos espectadores, seis ú ocho noches. El oficio de autor dramático es en el año 1867 una viña, que da una cosecha de pesadumbres. Con un poquito de suerte, no dudo que haya alguno que salga al cabo de la temporada cómica por unos diez reales diarios. *El Español* y *La España* dicen, sin embargo, que el país está muy satisfecho. Pues yo les digo á *El Español* y *La España* que los escritores públicos que no tienen destinos ú otros emolumentos, no estamos satisfechos de ninguna manera, por más que busquemos medio de ganar para los garbanzos. A no ser que se crea que nosotros no somos del país... Las comedias no producen el dinero que debieran producir, los libros no se venden... ¡Hombre! ¿en qué país vivimos?

CORO DE PERIÓDICOS.

Todos seguimos sin novedad, todos estamos

mansitos ya, callando todos por no pecar. ¡Anda, morenal! ¡qué bueno val! Silencio todos. ¡No hay que chistar!

Si algun periódico ministerial viene á decirnos que hablemos más, hacer debemos un caso igual que si á la luna ladrase un can. Silencio todos. ¡No hay que chistar!

Si nos dá ganas de censurar alguna cosa que esté muy mal, que nos callemos mejor será, por si algun palo nos quieren dar. Silencio todos. ¡No hay que chistar!

Si algun aplauso queremos dar, aunque de fijo por qué no habrá, como unos muertos hay que callar y no ser *primos* jamás, jamás. Silencio todos. ¡No hay que chistar!

Este sistema no hay que dejar, porque con queso nos la urdirán por si nos pueden escarmentar. De hablar más alto tiempo vendrá. Silencio todos. ¡No hay que chistar!

Hablen, pues, cuanto quieran hablar, esos periódicos que al *bombo* dan, y el deber tienen de no soltar el incensario jamás, jamás. Pero nosotros... ¡callar! ¡callar!

LA VICARÍA.

I.

He aquí una casa de la que no han hablado mucho que se diga los escritores de costumbres. No es raro esto; la Vicaría es una respetable casa á la que cada quisque va una ó dos veces en su vida, cuando le llega el cuarto de hora, y se decide á entrar

en el gremio benemérito de los casados, y después nada tiene para qué ir á la Vicaría, hasta que se le casan los hijos, ó hasta que se le antoja á un amigo que le sirva de testigo ó de padrino.

En la Vicaría hay, sin embargo, mil ocasiones de estudio para el curioso observador; y yo, que me precie de serlo aunque luego no sepa escribir mis observaciones con toda la verdad que fuera de desear,—no viene mal un poquito de modestia de cuándo en cuándo,—no podía prescindir de trasladar mi observatorio á la Vicaría, para hablaros de la Vicaría en este periódico, siquiera para que no haya cosa de que no se hable en EL CASCABEL.

Tened, pues, ¡oh lectores amables! la complacencia de acompañarme á la Vicaría, ó mejor dicho, camino de la Vicaría, que hoy acaso no pasaremos de la puerta de esta casa, á la que suelen mirar con malos ojos los casados escarmentados, como si la Vicaría tuviese la culpa de su mala elección, ó de su carácter mudable, impropio de casados, ó de las contradicciones con que la suerte los ha querido abrumar, desde que entraron por el arco é ingresaron en la respetabilísima cofradía.

Bajemos por la calle de Cuchilleros á Puerta Cerrada, nombre que ya parece alusivo á los que cierran la puerta de los oídos á los consejos y á los halagos de la libertad, y entremos por la calle de la Pasa, cuyo nombre parece que dice al que va á casarse:—Pasa, hijo, pasa, no tengas miedo, que este paso le pasa á cualquiera,—y pongámonos detrás de aquellas dos señoras, una jóven y otra de mayor edad, que van á paso largo, como si les faltara tiempo para llegar. Oigámoslas:

—Hija, no corras tanto, que yo no tengo tus piernas.
—Mamá, ya estará esperándonos Eduardo con sus amigos.

—Anda, que espere.—Mira, hija, aun estás á tiempo. Una mujer no pierde nada cuando deja á un hombre plantado; cuando pierde es cuando el hombre es quien la planta.

—Pero mamá, ¿quiere V?...
—Yo no quiero nada, ya ves que no me echo nada en el bolsillo con que no te cases; pero como una, cuando llegan estos casos, tiene tanta prisa por casarse, y luego se suele tirar de una oreja y no alcanzarse á la otra....

—¿Qué ideas tienes mamá! Eduardo es muy bueno,
—Sí, pero mira que con 6,000 reales que tiene, por bueno que sea un hombre, siempre está á la cuarta pregunta.

—Pues mira, mamá, yo no me quedo soltera como la otra vez, que no te gustaba Rosales, porque decías que no tenía mas que 5,000 rs. en casa de un banquero, y ahí le tienes hoy con 50,000 rs. y coche, y su mujer va á los besamanos, y tiene una excelencia como una casa.

—Bien, hija, bien, ya ves que yo por tu bien lo digo, porque yo con mi viudedad.... pero si yo te viera con la chancía arrastrando, ya ves qué plato de gusto para tu madre.

—Calla, mamá, que allí está Eduardo á la puerta de la Vicaría.

—Sí, ya le veo, parece un ave fría, que se va á escapar por el cuello de la camisa.—Si levantara la cabeza tu padre, con su casaca de gentil-hombre, y su calzón corto, y su sombrero apuntado, y te viera casarte con un empleadillo, que el mejor día le limpian el comedero y no puede ganarse un pedazo de pan....

En efecto, allí, á la puerta están esperándolas el presunto reo, ó sea el novio, con sus guantes de color de lila, y su sombrero planchado, y la corbata que le regaló la novia la noche antes, y los dos testigos, que son dos compañeros de oficina, los más serenos que ha encontrado para presenciar tan desastroso lance, y poco después de saludarse ellos y ellas, y de decir la novia al novio que si ha pensado mucho en ella, y de decirle éste que más que ella en él, llegan los testigos por parte de la novia, que son dos vecinos, que por la noche se reúnen con sus mujeres en casa de la viuda del gentil-hombre, y leen *La Correspondencia*, mientras las señoras hacen crochet ó calceta, ó una colcha para rifarla luego á cuatro cuartos la cédula.

Y después de los cumplimientos de ordenanza, suben la escalera arriba con el mayor valor los futuros esposos, seguidos de los testigos del desastre, y detrás la mamá, á quien ya le empiezan á asomar las lágrimas, que después correrán abundantes, cuando se toman los dichos su hija y el ave fría.

Vamos á ver quién viene ahora á enajenar su libertad y á ponerse en disposición de cumplir el sagrado precepto.

¡Valiente moza por cierto! Con su vestido de seda, su pañuelo de Manila, amarillo, con un bosque tejido, lleno de pájaros de colores y loros, y toda clase de caza mayor y menor, con su mantilla de tira, con majestuoso andar y cabeza erguida, si la dama que viene ahora camino de la Vicaría no tiene alguna taberna por la calle de Toledo ó islas adyacentes, tendrá alguna carnicería, ó por lo menos, será hija de algún tratante en caballos ó cosa por el estilo. A su lado va muy sério un mocito de buena planta, con su capa azul de embozos de terciopelo, su sombrero de copa alta reluciente como un espejo, su chaleco de ramos verdes sobre fondo encarnado, y su levita, para parecer todo un caballero.

Detrás vienen los padres de la novia, que son una mujer muy gorda, vestida también con el mayor rumbo, y con una barriga que parece que está embarazada de diez años, y un hombre ya maduro, alto y fornido, con sombrero calañés, capa y chaqueta, ó más bien zamarras, como que no ha entrado en las modas del día, y no ha podido comprender todavía para qué sirven los dos faldones adheridos al cuerpo de una levita, y no la usa por no saber qué hacer de ellos.

Detrás viene el barrio entero, que todo él conoce á los contrayentes y toma parte en sus satisfacciones, y

quiere ver cómo se toman los dichos la dichosa pareja, que ya no se verá libre de esta escolta hasta la noche del día de la boda.

Pregunto á uno de los de la comitiva, y me dice que ella, la novia, se llama la Rosa, y es hija de un cortador, que tiene cuatro cajones en la plaza de la Cebada, y un puesto en el Rastro, y más dinero que pesa, y que es muy liberal, y que el novio es el hijo del dueño de la posada para caballeros que está en la Cava Baja, titulada de San Judas Tadeo, que en tiempo de los franceses ya estaba allí, y que cuando se muera su padre le quedarán dos casas, una en la plazuela de la Berengena, y otra en la calle de las Aguas, además de la posada, y me cuenta también que el padre del novio no es gustoso en que se case su hijo con la Rosa, no por nada, sino porque al fin la Rosa es hija de un cortador que empezó siendo matarife en el matadero, y todo el mundo tendrá qué decir, y su hijo, al fin y al cabo, teniendo dinero, hubiera podido casarse con la hija de don Andrés, el del almacén de granos de la esquina, que es el que surte de paja y cebada las casas principales, y solo con que le paguen lo que le deben es poderoso, y la hija de don Andrés estaba muerta por el chico; pero el chico se ha empeñado en casarse con la Rosa, y en cuanto ha cumplido la edad, le ha dicho á su padre:—«Padre, si V. quiere me caso con la Rosa, y si no quiere V., me caso también;»—y el padre no ha tenido más remedio que decirle:—«Anda bendito de Dios, y la Magdalena te guie; pero hasta que yo cierre el ojo, no esperes que te dé ni un cuarto. Luego haz de todo mangas y capirotos, que yo no me lo he de llevar al otro mundo.»

(Se continuará el domingo)

LAS MUJERES.

IV.

Y basta ya de griegos, lectoras mías, no vayáis á creer que mis artículos son la banca de la inteligencia.

Más he aquí que recuerdo me habeis hecho el honor de escribirme replicándome que no fuera tan conciso en mis artículos, y yo, después de daros gracias por tan exquisita amabilidad, os tengo que decir que no siempre me será fácil complaceros.

En mi primer artículo os lo advertí: habeis hecho tantas y tan originales cosas en el trascurso de los siglos, que siglos se necesitarían para referir, con detalles, vuestros primores; tened paciencia, pues, y seguid leyendo, que no solo pienso contaros vuestros hechos, sino también el diferente trato que os han dado y dan en todos los países del globo.

Y aquí si que tiene la cosa que rascar. Figúraos que en las islas Aletuvianas pertenece la mujer á aquel que puede mantenerla, dándose el edificante espectáculo de asociarse los pobres para mantener una en común; en el Congo os toman á prueba; en la Judea os obligan á arrojaros en la hoguera donde se reduce á cenizas el cadáver del marido, y....

Pero paciencia, que todo llegará: no nos distraigamos del objeto de este artículo, que hay más días que longanizas, y por falta de ambas cosas no han de morir los suscritores á EL CASCABEL antes de que llegue esta parte de nuestro escrito.

Volvamos á los romanos. En esta nación austera y grave, que durante quinientos años ignoró los pasatiempos fútiles y las artes, las costumbres de las mujeres fueron austeras y graves también, sin mezcla alguna de corrupción y de flaqueza. Retiradas al interior de sus casas, pasaban sus mejores años ignorando á su vez toda suerte de devaneos y festejos, y sabiendo solo ser buenas esposas y buenas madres.

Aquel pueblo era completamente feliz: no se conocían los caseros, ni los zapateros, ni, para acabar de una vez, los sastres. Las mujeres se pasaban la noche hilando en provecho de sus hijos y maridos, y ningún romano usó por entonces más vestidos que los confeccionados por sus mujeres.

Augusto mismo, dueño del mundo, dió ejemplo de esta economía, que sería muy útil se volviera á resucitar.

Durante esta época fueron respetadas las mujeres, como tienen que serlo en todo país donde se dignan tener buenas costumbres; sus maridos volvían vencedores de las batallas, y llenos de alegría, les presentaban los despojos presentables del enemigo, gloriándose de las heridas que por ellas y por la patria habían recibido.

Y ved aquí hasta dónde llega siempre el influjo de vuestra virtud: aquellos hombres que subyugaban en las batallas á los príncipes y á los pueblos, tenían á mucha honra el obedecer, dentro de sus casas, á las señoras, no solo de sus pensamientos, sino de su honor y felicidad. En vano la ley les daba derecho sobre la vida de sus mujeres y permitía y autorizaba el divorcio; el amor que las profesaban las salvaba del abuso de lo primero, y la honestidad de costumbres les impedía poner en práctica lo segundo.

Parece que en Roma todo concurrió á prolongar esta época feliz entre las mujeres; no se sabe que las romanas tuviesen aquel valor animoso, pero feroz, de las mujeres griegas, pero en cambio, más sometidas al orden de la naturaleza, se veneraba su virtud. Bien sabido es el rasgo de Catón, el censor, que muy lejano de lo que el censor de teatros hace muchas veces, borró á un romano de la lista de los senadores, por haber dado un beso á su mujer en presencia de su hija.

No por esto se crea que las romanas no tomaban parte en los destinos de su patria; todas se vistieron d

luto en la muerte de Bruto, y acudidas por Veturia madre de Coriolano, salvaron á Roma, cuando irritado este grande hombre, se disponía á hacer armas contra la ciudad que le vió nacer.

A éste sucedió otro hecho digno de mención. El Senado, viendo el servicio hecho por las mujeres á su patria, dió un decreto, dándolas las más expresivas gracias, hizo que se levantase un altar en el mismo sitio en que habían templado las iras de Coriolano, y mandó que los hombres, en adelante, cediesen la acera á las mujeres, permitiéndolas al mismo tiempo, que añadiesen un dígito más á su peinado.

¿Entramos en comparaciones, señoras contemporáneas mías?... ¿Tendrán tan honroso origen los bandós, cuernos y tirabuzoncitos con que honrais vuestra alabastrina frente?

Fuerza es confesar que no. En vez de alguna *Roma salvada*, el origen de vuestras variaciones en el peinado, es alguna *mujer perdida*, de esas que viven á costa del prójimo en París, y á quienes no parece sino que sentís no poder imitar en el fondo, pues tanto os esforzáis en imitarlas en la forma.

¡Y cádate aquí otra digresión! Es particular; por más que fijo mi imaginación, y hago por no separarme de mi objeto, las ideas vagan en confusión bajo mi pluma, y los comentarios y distingos se esfuerzan en hacer de mi artículo una mesa revuelta, sin objeto ni significación.

¿Será que el instinto quiera hacerme comprender que todo lo que á vosotras concierne no puede tener pies ni cabeza?... Pero volvamos á Roma, que así como así, dicen que por todas partes se va á ella.

No fué la ocasión referida la única en que las romanas salvaron á su patria. En tiempo de Brenno lo hicieron por segunda vez, dando por rescate su pedrería, y en recompensa les concedió el Senado la honra de poder ser arengadas en la tribuna como los magistrados y guerreros; finalmente, después de la batalla de Cannas, donde estuvo Cicerón, según dijo un personaje, sacrificaron asimismo todas sus riquezas, siendo también recompensado su celo con otro nuevo decreto.

Valerio Máximo, gran orador, que vivió en tiempo de Tiberio, que es, como si dijéramos, en España de bastantes años á esta parte, pues los tiberios se multiplican aquí como por ensalmo, alababa en una obra suya á las romanas, y desde luego se supone que no había de olvidar á la famosa Porcia, hija de Catón y mujer de Bruto, ni á Julia, mujer de Pompeyo, que murió de sobresalto, al ver tejido en sangre el manto de su marido, ni menos á aquella jóven romana que mantuvo en la cárcel á su padre con la leche de sus pechos, y cuyo magnífico asunto ha sido recordado tantas veces en multitud de cuadros que habeis contemplado sin duda alguna.

Y no solo el referido autor celebra las virtudes de las mujeres, sino que menciona también las cualidades de su entendimiento en el hecho siguiente:

«Ansiosos de oro, dice, los tres asesinos de Roma, y no contentos con haber ejercido toda especie de rapiñas y latrocinios, dieron en la infamia de multar á las mujeres con contribuciones exorbitantes; entónces buscaron ellas un orador que las defendiese, pero no lo hallaron, porque nadie quiere defender la razón contra los que disponen de la vida; al fin se presentó sola la hija del célebre Hortensio, y resucitando la elocuencia de su padre, defendió con intrepidez la causa de las mujeres y la suya propia: avergonzaronse los tiranos y revocaron sus órdenes; Hortensia fué conducida en triunfo, y de esta manera tuvo una mujer la gloria de haber dado en un mismo día ejemplo de valor á los hombres, modelo de elocuencia á las mujeres, y norma de humanidad á los tiranos.»

Por último, y para demostrar en cuánto tenían entónces las mujeres las virtudes cívicas y domésticas que las honraban, así como á sus conciudadanos, citaremos la altiva contestación que la viuda Cornelia, madre de los Gracos, dió á un rey de Libia que quería enlazar-se con ella.

—Prefiero,—dijo,—á la diadema real, ser viuda de un romano.

Nota. Hay quien asegura que dió esta contestación por parecerle el rey de Libia extraordinariamente feo.

Sea lo que quiera, también es cierto, por desgracia, que todas las cosas, y más las que de suyo son dignas de admiración, tienen su fin en este pícaro mundo. El talento de las mujeres empezó á brillar como vemos al mismo tiempo que se perfeccionó en Roma la sociedad, y empezó á introducirse la opulencia, el lujo y el uso de las artes, y como es natural, relajándose el apartamiento de las mujeres, empezó á cobrar mayor actividad su espíritu. Durante los primeros seiscientos años, el atractivo de las romanas estuvo cifrado en sus virtudes; pero en los últimos tiempos ya les fué necesario juntar la estimación privada con los actos exteriores, hasta llegar á ostentarse con la brillantez de estos últimos, porque en todas partes, y séame permitida esta [dolorosa] verdad, se hace caudal de ciertos talentos, al paso que disminuye el amor á las virtudes.

Verificóse la revolución que hemos indicado, en tiempo de los emperadores, contribuyendo al trastorno otras mil causas que no analizaremos por ser asunto ajeno á nuestros artículos: pero el resultado fué que todo concurrió á precipitar la corrupción de costumbres. Entónces quedó el vicio sin freno alguno; el furor por los espectáculos introdujo una licencia tan vil como desordenada; las mujeres se disputaron el cariño de un histrion (ó como si dijéramos, un clown del circo) á precio de oro, ibanseles el corazón y los ojos en los teatros tras los movimientos de un pantomima; hubo fantista que se sorbió patrimonios enteros, y dió herederos á los descendientes de los Emilios y Scipiones, y.... no me da la gana de seguir, porque hay cosas que no son para contadas, y porque lo del fantista basta y sobra para

que juzguen VV. á qué son bailarían las señoras de aquellos benditos tiempos.

En resumen: los vicios supeditaron á las leyes; no se pensó en conservar las buenas costumbres, sino en castigar los delitos, y éstos fueros de tal naturaleza, que cuando Septimio Severo ascendió al trono, halló tres mil acusaciones de adulterio, insertas en los registros de los tribunales.

Como siempre sucede cuando la relajación llega á este punto, se hacía más aprecio de las gracias y talento de las mujeres que de sus virtudes, y por esta razón, los elogios que de ellas se pronunciaron en la tribuna, marcando la transacción que en los párrafos hemos hecho notar, empezaron por ensalzar la virtud austera de Junia, hermana de Bruto, y mujer de Casio; siguieron con la alabanza de la emperatriz Livia, madre de Tiberio, dejando en segundo término la virtud doméstica, y poniendo en primero la ambición, el deseo de fama y el artificio meditado, para hacer valer la seducción del sexo femenino; avanzaron un poco más en el elogio de Octavia, donde solo se mencionó la belleza y la desgracia mezclada en grandes sucesos, y acabaron en el de Popea, pronunciado por Neron, tocando los más vergonzosos límites de la infamia. Al mismo tiempo empezó á notarse otra particularidad digna de ser observada, porque forma uno de los males de la sociedad en que vivimos, y es el *bombo* que se daba después de muerto á todo él ó ella, aunque durante su vida hubiese hecho cada barrabasa que cantase el credo. Ya se sabía: en entrando una mujer, por más que fuese por la puerta excusada, á formar parte de la casa imperial, recibía aplausos, elogios y ditirambos después de su muerte, y aun cuando juntaran en el tronó mismo el escándalo con las pasiones, venía después la apotheosis ó ceremonia, en que los gentiles colocaban á sus reyes en el número de los dioses, y ésta lo reparaba todo.

Por esta época, y como gota de aceite vertida en la moribunda lámpara de la virtud, vino la secta de los Stoicos á conmovir los ánimos á hacer pensar en las grandes virtudes políticas, como pantalla ó contraposición de las liviandades privadas. Muchos célebres romanos, educados en esta secta, desplegaron las virtudes que les inspiraba, y las mujeres, como es natural, imitaron las virtudes de sus maridos y de sus padres.

Porcia (y la nombraremos por última vez) fué la primera que dió ejemplo: en la conspiración contra César, se manifestó digna de ser admitida; después de la batalla de Philippos no pudo sobrevivir á Bruto, y murió con la mayor intrepidez.

Signió inmediatamente Arria, la cual, viendo vacilar á su esposo, se traspasó el corazón y le alargó el puñal acto continuo, animándole á morir de la misma manera.

Imitóla su hija, esposa de Traseas, y Paulina, mujer de Séneca, que se hizo abrir las venas juntamente con él, y forzada á sobrevivirle durante algunos años, conservó siempre en la honrosa palidez de su rostro el noble testimonio de su heroicidad.

Aunque no de la misma manera, también mostró su virtud la célebre Agripina, mujer de Germánico, no queriendo doblegar su altivez al mando de Tiberio, y tan implacable con su tirano como fiel á su esposo, se pultó su juventud en un retiro, donde pasó toda su vida llorando al uno y detestando al otro.

Finalmente, la célebre Eponina se dejó dar la muerte más vil, antes que ceder á los infames caprichos del emperador Vespasiano.

Recibimos la siguiente comunicación:

Dirección general de Rentas estancadas y Loterías.—El pago de premios de Lotería ha podido sufrir retraso en algunas localidades por la dificultad de allegar fondos, atendidas sus condiciones especiales; pero todos, incluído la parte que adeudaba la Administración de San Fernando, han sido satisfechos, y nada es en deber la Renta de Loterías, que atiende y atenderá puntualmente á todas sus obligaciones.

Siendo esta la verdad de los hechos, y habiéndose publicado en el núm. 362 del periódico que V. dirige, un suelto que lastima al crédito de que goza dicha Renta, espero de V. se sirva insertar en ese periódico esta rectificación, en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 44 de la ley de imprenta.

Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 17 de Diciembre de 1867.—Carlos María Coronado.—Señor director del periódico EL CASCABEL.

CASCABELES.

Con este número repartimos en Madrid á los suscritores de EL CASCABEL la primera y segunda entregas de la novela *Maria Magdalena*, con objeto de que las vean, por si nos quieren favorecer suscribiéndose á ella. Mañana pasará el repartidor á recoger las entregas ó la suscripción. Suplicamos á los que las devuelvan, por no querer suscribirse, que procuren no se estropeen las láminas, ni se extravié ninguna, ni pierda alguno. Y dispensen la confianza nuestros amables suscritores.

A un banquero le han dado una cruz de Isabel la Católica, y á un escritor francés una de Carlos III.

La fortuna que yo tengo es que soy escritor español y estoy libre de que me den cruces.

El general Serrano no asistirá á las sesiones del Senado. Yo tampoco.

Se va á subastar por segunda vez la Plaza de Toros de Madrid.

Se conoce que no hay muchos licitadores. Yo, si me la dan de balde, la tomaré por un año para dar riñas de gallos, es decir, de gallos, nó, de periódicos neos será mejor.

En el imperio chino hay revolución. En enviando allá á Carulla, todo se acabará en un momento.

Las personas de gusto, los enfermos que deban guardar buen método y tomar alimentos sanos y bebidas limpias de toda composición dañina, deben probar los vinos de Valdepeñas que en la plazuela de Provincia, número 3, en Madrid, tiene el señor Mazarrón, procedentes de sus cosechas.

Nosotros, que siempre estamos delicaditos y sujetos al régimen de sopitas y buen vino, usamos los vinos que vende dicho señor, y nos va muy bien.

Prueben nuestros lectores, y nos darán las gracias. El señor Mazarrón ha logrado ofrecer al público vino completamente puro, y por lo tanto, más saludable que el que de ordinario bebe el respetable público.

Prueben, prueben VV., y sabrán lo que es buen vino.

Van á publicarse *La Nueva Iberia*, *Las Novedades*, *El Universal*, *La Ley* y otros tres ó cuatro, todos políticos. ¡Ah, infelices! ¡No sabéis en lo que os metéis!

¡Yo no quería revelarlo ni aun al confesor, pero tengo el corazón abrumado!... ¡Necesito llorar!... ¡Necesito algún consuelo!...

—¡Mi vida pertenece á V! exclamó Leopoldo con exaltación.

Margarita pareció no hacer caso de esta oferta. Apretó convulsivamente la mano del joven, y añadió en voz baja, como presa de un delirio:

—¡Leopoldo, Leopoldo, esa mujer me ha pegado; me ha encerrado en este cuarto, en donde gimo prisionero!... ¡Y sabe V. por qué? Porque el pobre Norberto permanece día y noche, como un perro, á la puerta de esta casa; porque don Silverio, mi segundo padre, ha llegado y quería verme; porque yo, su hija, quería recibirle... He aquí el delito y he aquí las señales de la brutalidad de esa mujer que me han dado por carcelera.

Y la infeliz enseñaba un cardenal, en su espalda magullada.

—¡Sígame V! gritó Leopoldo con transporte; la puerta está abierta, vamos á casa del juez, vamos á pedir justicia.

Y la arrastró consigo. Margarita le siguió casi maquinalmente.

Parecía que la razón la hubiese abandonado. No obstante, después de dar algunos pasos por el huerto, se detuvo.

—¡No puedo andar, dijo, tengo frío! Leopoldo se estremeció: la desdichada tiritaba, mientras sus manos abrazaban con el fuego de la calentura.

—¡Séntese V. en este banco, dijo el joven, repose V. un momento.

Y la envolvió en su capa. Margarita se sentó maquinalmente, como maquinalmente había salido de su estancia.

La noche era bella y serena. El aura perfumada besaba las flores, y entablaba con ellas en voz baja un amoroso diálogo. Las estrellas brillaban sobre el azul oscuro de los cielos, y sus reflejos difundían una claridad poética y misteriosa.

CHARADITA.

Prima y segunda, de amoríos harta, casóse un día con tercera y cuarta; y de esta dulce unión, que Dios bendijo, como era natural, resultó un hijo. A este, amigo lector, y no te asombre, le pusieron mi todo al darle nombre; que mi prima es vocal, quiero advertirte, pues así ya no debes confundirte.

Sentimos que los señores Rivera y Oudrid hayan retirado su zarzuela *El estudiante de Salamanca*, y deseamos que se arreglen las diferencias que pueda haber entre la empresa y los autores, y se vuelva á poner en escena dicha obra.

Habiéndose negado al comercio vender durante algunas horas de la mañana en los días festivos, resulta un privilegio en favor de los periódicos que pueden publicar número los domingos. Sin que nosotros tratemos de que los demás periódicos hagan lo propio, ni les censuremos porque publiquen sus números cuando tengan por conveniente, vamos á publicar otra vez EL CASCABEL los miércoles y sábados.

Los señores Baquero y Alvarez han delineado y grabado una carta del reino de Italia y Estados pontificios, que hoy ofrece un gran interés de actualidad. Es un trabajo perfecta y delicadamente hecho, que honra á sus autores.

En verdad, os digo, periódicos politicones, que presentais soluciones y os haceis ilusiones, que sois unos inocentones.

Estos días han sido nombrados senadores más de veinte señores. Presidente lo será el marqués de Miraflores.

El inventor del fusil de aguja, M. Dreyse, se ha muerto. Si se hubiera muerto antes de inventar el fusil,—no crean VV. que para inventarlo después de morir,—hubiese llevado más tranquila su conciencia al otro mundo.

Dice *La España* que el Gobierno admite á cuantos quieran estar con él. Gracias, yo estoy mejor solo.

Signe hablando *La España*, y dice que el Gobierno seguirá esta máxima:—El que no está conmigo está contra mí. ¡Jesús! ¡qué miedo! ¡Estamos perdidos!

La Regeneración está hace días enumerando las faltas en que ha incurrido la prensa nea. No se moleste V., que ya sabemos que son muchas y gordas las faltas de VV.

¡No decían VV. que íbamos á tener esto y lo otro? ¡No decían VV. que era preciso ser buenos y estarse quietos?...

¡No presentan VV. todos los días soluciones, y manifiestos y comunicados? ¡Ah! ¡inocentes! ¡inocentes! ¡inocentes!

Aquella calma de la naturaleza pareció devolver á Margarita la calma de su espíritu.

Pasose la mano por la frente, y dijo como hablando consigo misma:

—¡Por qué estoy aquí? ¡A dónde voy?

—¡A buscar justicia! exclamó Leopoldo, que permanecía mudo, pero lleno de ansiedad, á su lado.

—¡Justicia! ¿contra quién? murmuró la huérfana dolorosamente, ¡justicia contra mi marido, y acompañada por un hombre?... ¡Nó, no daré al mundo el escándalo de un paso semejante!

Perdóneme V., Leopoldo: hace un instante estaba loca, pero ya he recobrado la razón.

¡Oh! es que V. no sabe cuán terrible es tener á una mujer por carcelera; V. no sabe las mil pequeñas mortificaciones que sabe inventar, para afigir á su víctima indefensa.

Gracias, Leopoldo, por su generosa protección, pero le ruego que me deje, que me abandone á mi destino....

Leopoldo no contestó.

Aquella noche misteriosa, la triste posición de la huérfana, y hasta su delirio, habían aumentado hasta lo infinito el vértigo que le atormentaba.

En medio de su exaltación, parecióle que estaba en su derecho amparando á aquella pobre mujer abandonada, y que hasta había caballerosidad en proclamar el amor que sentía por ella. Imaginó que ya no era criminal su pasión, pues la conducta de Andrés acababa de destruir todos los derechos que tenía sobre su inocente víctima, y se lisonjeó, por un instante, con la idea de que ésta podía y debía buscar un apoyo entre sus brazos.

Pero las últimas palabras de Margarita destruyeron el encanto, y bajó la cabeza, mudo, confuso, avergonzado.

La huérfana, por la turbación de sus ideas, comprendió las que agitaban á Leopoldo, y se puso de pié, trémula y ruborosa.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO XIII.

UN CAPITULO DE NOVELA.

(Continuación.)

La ventana estaba también abierta.

Acercóse de puntillas, y vió á una mujer arrodillada y orando delante de un pequeño crucifijo de marfil; era Margarita.

El joven sintióse repentinamente sobrecogido de un involuntario respeto, se quitó el sombrero y confundió su fervorosa plegaria con la plegaria de la huérfana.

Esta terminó su oración con tales sollozos, con tan tristes ayes, que Leopoldo, que había permanecido inmóvil al lado de la ventana, trepó por ella, y se precipitó en la estancia.

Margarita no le conoció, Margarita soltó un grito de espanto al verse tan bruscamente sorprendida, y corrió á refugiarse en un rincón del aposento, tendiendo hacia él sus manos temblorosas.

—Soy yo, exclamó Leopoldo con dulzura. ¡Soy yo! ¡Su amigo de V., su hermano!

Pero Margarita no pudo responder: había caído sobre una silla, casi desmayada.

—¡Oh, hermana mía! prosiguió Leopoldo con efusión cogiendo sus manos heladas, ¡dulce hermana mía! ¡Cuán pálida está V! ¡cuánto debe V. sufrir!

—¡Macho, sí, mucho, demasiado para mis fuerzas! dijo la joven lentamente y con aire extraviado. ¡Oh! ¡no se lo diga V. á nadie! ¡que nadie lo sepa!

TEATRO REAL.

En la descripción de una boda, que leemos en un periódico, hallamos la siguiente funesta noticia:

De regreso á la mansion de la fiesta, los convidados, despues de darles (á los novios) los más sinceros plácemes, comenzaron á disolverse.

¡Jesús! ¡qué desgracia! (tanta gente rica é ilustre disuelta en un momento como un azucarillo)... ¡Digo, si sería emoción la suya!

Un periódico, haciendo la descripción de un baile que han dado no sé qué marqueses, dice lo siguiente, que es digno de pasar á la posteridad.

El gran salon destinado á comedor estuvo abierto; si hubiera estado cerrado, se lucen los convidados! y cubierta la mesa con helados y dulces exquisitos, pastas delicadas, y emparedados.

¡Anda, anda! ¡qué lujo!... ¡Empareaos y tú cuento! Les digo á VV. que se le ponen á uno los dientes largos leyendo estas cosas. Dirán los que las escriban:

—¡Anda! ¡cómo se van á relamer los pobretones que lean esto!

Charadita del número anterior.

CARTAGINÉS.

El día 21 empezarán los bailes de máscaras en el teatro de la Zarzuela.

Yo iré vestido de moderado, con un traje muy bonito de diablo, con un rabo muy largo.

Espectáculos que les gustan á los neos:

Fusilamientos, horcas y quemaderos.

¡Qué barbaridad!

La comedia La primera nube, fracasó la otra noche por extrema inesperienza del autor. Tiene éste, sin embargo, condiciones de autor, y no debe desalentarse por ese mal éxito. Acaso le sirva de experiencia para evitar en otra obra los defectos de falta de interés y vaguedad en los caracteres, que se advertían en La primera nube.

Geroglífico del número anterior.

La navaja y la taberna á todo lo malo obligan, y hacen del hombre que es bueno un miserable homicida.

Las dos representaciones de Sonámbula, que han tenido lugar el viernes y sábado últimos, y en que han desempeñado las principales partes la señora Dalti-Guadagnini y los señores Naudin y Atry, han satisfecho grandemente al público, á juzgar por los aplausos que se dejaron oír al final de las piezas más importantes.

No participando nosotros completamente de la opinion aparente del publico, nos será permitido dudar de la espontaneidad y de la universalidad de los aplausos: pero deberiamos, á renglon seguido, especificar y fundar las razones de nuestro disentiimiento, y no nos encontramos con autoridad ni con fuerzas para tanto. Sin pretender, pues, dar á nuestras palabras más alcance que el de una opinion particular, sin más fundamento que ese vago sentimiento de lo bello en las artes, que se llama el buen gusto, diremos que, en conjunto, el ideal que nos tenemos formado de esa sencilla historia de inocentes amores, que con tan tiernas frases ha narrado el inmortal Bellini, no le hemos visto realizado; que la señora Dalti tiene más agilidad de garganta que estilo y sentimiento, y que, por consiguiente, distrae el oido, pero no llega al corazon; que el señor Naudin, cuya parte es por extremo difícil, como es sabido, da una grande expresion á todo lo que él puede dominar, pero que se le han allanado ciertos escollos con perjuicio de la exactitud de la partitura, y que el señor Atry, por fin, merece las simpatías con que un público inteligente sabe distinguir siempre á un cantante que demuestra poseer una buena escuela, pero cuyas facultades han decaido visiblemente.

EL CASCABEL.

PROSPECTO PARA 1868.

Caballeros y señoras, el año 1867 ha sido fatal para los periódicos. VV. no lo saben tan bien como yo.

Y no entro en más explicaciones para justificar la falta de interés que ha ofrecido EL CASCABEL durante este año de 1867.

Luego, yo he tenido que hacer tres viajes, he tenido que escribir un libro, he tenido que devanarme los sesos para llenar de letras este pliego de papel, sin saber qué decir...

En fin, lo pasado pasado, y vamos al año 1868.

En este año voy á entrar con muchos bríos, y dedicándome exclusivamente á escribir EL CASCABEL, voy á ver si logro dar mucho interés y mucha amenidad á este periódico, que constituye mi único modo de vivir, y VV. no saben cuánto hay que trabajar para vivir de este modo, que fácilmente puede ser un modo de morir.

Mi política, ya saben VV. cuáles, poca y buena, imparcial y desapasionada, franca y respetuosa.

EL CASCABEL, además de los artículos políticos, contendrá estudios de costumbres, artículos humorísticos, cuentos morales, y todo lo que pueda interesar al lector.

Quiero que EL CASCABEL tenga algun interés para todos los gustos y para todas las edades.

Si puedo hacer algun regalito, lo haré con mucho gusto y fina voluntad.

Por ahora, hay que contentarse con el Almanaque de EL CASCABEL para 1868, y las probabilidades de sacar un premio en el sorteo de que más abajo se da noticia circunstanciada.

Si el público se suscribe á EL CASCABEL, habrá otro regalito dentro de tres meses.

Desde primero de año aumenta su lectura EL CASCABEL, y no aumenta el precio. Esto es ser liberal.

Señoras y caballeros, nada tengo que decir á VV., ya saben VV. su casa, donde tienen un amigo á su disposición, que desea servirles.

Por poco dinero tienen VV. todas las semanas dos numeritos de EL CASCABEL, y un Almanaque.

Se hacen suscripciones á todas horas.

A los señores de provincias no hay para qué decirles con cuánto gusto verá carta suya con libranzas ó sellos en pago de la suscripcion.

EL CASCABEL, que el año pasado dió en dinero 1,800 reales á tres suscritores agraciados por la suerte, va á dar este año mucho más, haciendo otro sorteo en el mes de Febrero del año próximo, aprovechando el primero que en dicho mes celebre la lotería nacional.

De manera, que cada suscriptor recibirá un billete con cinco números para tomar parte en el sorteo y al que tenga en su billete el número igual al del premio grande, le daremos 500 rs. en dinero contante y sonante, en oro de lo mejor; al que tenga el segundo premio, le daremos 300 realitos en plata; al que obtenga el tercero, 200 rs. en un billete del Banco; al que tenga el cuarto, una preciosa Semana Santa, encuadrada en nácar, con broches de plata, cuyas tapas de nácar nos han costado 75 francos en París; al que tenga el quinto, otra Semana Santa con otras tapitas de nácar del mismo precio y broches de plata; al que tenga el sexto, un ejemplar encuadrado de la magnífica obra de Flores, Ayer, hoy y mañana (7 tomos); al que tenga el séptimo, las obras de Cervantes completas, y á cada uno de los que tengan los 20 premios siguientes, un título de suscriptor perpétuo á EL CASCABEL, trasmisible á sus hijos habidos en legítimo matrimonio, ó á quien les dé la gana, cuyo título les da derecho á recibir EL CASCABEL, mientras viva este periódico, sin pagar un cuarto.

En nuestra Administracion están de venta los libros siguientes:

Romances populares por don Carlos Frontaura, 1 tomo, 6 rs. en Madrid y 8 para provincias. Para los suscritores de EL CASCABEL 2 rs. menos.

Caricaturas y retratos, un tomo de mucha lectura, por el mismo autor, bonita edicion.—8 rs. en Madrid y 10 para provincias.

Almanaque de EL CASCABEL para 1868.—4 rs.

El Caballero de las botas azules, por doña Rosalía Castro de Murguía, 20 rs.—A provincias 22.

ANUNCIOS.

Postas, 13, esquina á la de San Cristóbal.—En esta casa encontrarán las señoras, lanillas para trajes, desde 2 1/2 rs. vara. Toda persona que compre un vestido, se la dará dos décimos de la lotería de la Utilitaria, que tan buenos premios está dando. 40 rs. de consumo, dos décimos; 100 rs., cinco décimos. 6 d.

GRABADOR EN MADERA Y METALES.

M. A. Ricord y Estrada.—En este estudio se graba para toda clase de ilustraciones, como asimismo sellos, marcas, timbres y todo lo concerniente á dicho ramo, uniendo la economía al gusto en el arte.

Madrid: Pelayo, 22, 4.º izquierda.

FONDA DEL COMERCIO.

Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba. 1

PARA ABRIGOS.

Terciopelo superior á 24, 38, 50 y 70 rs. vara. Mantos de gasé con velos á eleccion, á 44, 56 y 68. Comercio del Dos de Mayo, Magdalena 34. 2

MAZAPAN DE TOLEDO.

Del acreditado fabricante Sr. Cariñena, que todos los años anteriores se expende en la calle de la Montera, número 69, molinos de chocolate, esquina á la calle de Jacometrezo. 4

MAZAPAN DE TOLEDO.

Se ha recibido del más superior en su clase en la calle del Clavel, número 3, molinos de chocolate. 4

ALMACEN DE PIANOS, HARMONIUMS, ORGANILLOS-MANUBRIOS Y MÚSICA DE CONRADO GARCÍA.

PAMPLONA.

Se ha recibido un abundante surtido de los instrumentos dichos, procedentes de las mejores fábricas españolas y extranjeras, los que se pondrán de cuenta y riesgo del vendedor, en la estación del ferro-carril ó puerto de mar más próximos á la casa del comprador, y no serán pagados sin que estos queden satisfechos de la bondad de los instrumentos.

NOTA. Procedentes de cambios hay pianos en muy buen uso, que se darán baratos.

OTRA. Se conceden plazos para su pago.

OTRA. Los organillos son de varios precios y de 40 á 50 sonatas, compuestas de piezas de óperas, valeses, polcas habaneras rigodones y jota. Se darán cuantos pormenores se pidan. 4

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS.

Estudio completo de aritmética mercantil y partida doble, repaso de las asignaturas de segunda enseñanza. Lecciones á domicilio. Honorarios módicos. Manzana, 19, 2.º derecha. 5.

CASA DE PRÉSTAMOS.

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11. 4

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS, 1867.



MEDALLA DE PRIMERA CLASE.



GRAN FÁBRICA DE PIANOS Y CASA EDITORIAL DE B. ESLAVA,

CALLE DE SAN BERNARDO, NUM. 9.—MADRID.

La señalada distincion obtenida por nuestra casa en el gran certámen don de las artes reunidas se han disputado palmo á palmo la supremacia, es el título más legítimo de nuestra superioridad, y la recompensa más agradable para un artista.

El jurado de la Exposicion Universal, compuesto de los grandes fabricantes y artistas ERARD, PLEYEL, HERZ, FETIS, KASTNER, THOMAS, GEVAERT, etc., nos ha creído dignos de tan alta recompensa, colocándonos con esta distincion al nivel de las primeras casas extranjeras.

MÚSICA Y PIANOS son las especialidades que principalmente abrazamos. En la primera, á pesar de su baratura, hacemos condiciones excepcionales, y en los pianos, he aquí los reducidos precios de nuestra tarifa:

Table with columns: MODELOS, PRECIOS FIJOS.—FABRICACION DE PRIMER ORDEN, REALES. Rows 1-5 listing piano models and prices.

Todos los pianos de nuestra fábrica son de tres cuerdas, siete octavas, teclado marfil y caja de palo santo, con afinacion para tres ó cuatro meses.

El cajón y embalaje para los números 1 y 2, es 140 rs., y para el 3, 4 y 5, 120.

EL MATRIMONIO.

Tratado en que se examinan las causas de sus sufrimientos y desgracias, y se proponen sus remedios.—Obra necesaria á los esposos y pretendientes.

Nos parece que no habrá ningún casado que deje de comprar este libro, que le ha de evitar desgracias, así como tampoco quedará un soltero que no quiera saber la manera de asegurarse, como si dijéramos de incendios, cuando llegue á casarse.

Se vende en Madrid en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, quien lo remitirá franco á provincias enviándole 5 rs. vn. en libranza.

Novela original por Lilió Angela Grassi.—Dos tomos en 8.º. Precio en Madrid, 18 rs. en rústica y 22 á la holandesa.—En provincias, 20 y 24 respectivamente. Cuadros al fresco.—Cuentos de todos colores, por Cecilio Navarro.—Se vende en esta Administracion al precio de 6 rs. en Madrid y 8 para provincias, remitiendo su importe en sellos de Correos.

ESPECIALIDAD EN VINOS TINTOS Y BLANCOS DE MESA.

BODEGA ESPAÑOLA, CALLE MAYOR, 119. LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

PRECIOS A DOMICILIO.

Vino tinto 45 y 50 rs. arroba. Idem embotella do vuelto el casco, 2 1/2 y 3 lo comun.

NO A DOMICILIO.

40 y 45 rs. arroba. Botellas Valdepeñas y Rioja 1865, 6 rs. Blanco amontillado, 6.

NOTA. En la Carrera de San Gerónimo, número 5, tabaquería, se reciben pedidos para dicho establecimiento.

NOTAS GRAVES Y NOTAS AGUDAS, POR DON R. SEPULVEDA

Un tomo de nueve pliegos y medio de impresion, magnifico papel, buena impresion, 4 reales en esta Administracion, y para provincias 5.

Polvos-tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, perfeccionada y en polvos. Unico depósito, calle de Tetuan, núm. 14, al macen de papel pintado.—Se dan prospectos. 2

LA ELEGANCIA.

Este acreditado periódico de modas, da á sus suscritores, por 16 rs. al mes, tres ó cuatro figurines de París, una gran hoja de dibujos para bordar, dos ó tres patrones de abrigo, cuerpos, sombreros, etc., y 64 páginas de novelas que pueden encuadrarse aparte.

Hay números de muestra, y se dan prospectos, en la librería de Cuesta, Carretas 9, y en esta Administracion de EL CASCABEL. 2

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lacre, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas-tinta, jabón y dos pinceles, todo por 14 REALES!!! Calle de Jacometrezo, número 31, establecimiento de quincalla. 1

PARA LOS MAESTROS DE OBRAS Y CANTEROS.

Se vende un cabrestante de hierro con sus trócolas dobles y nuevo. En la calle de la Yedra, núms. 5 y 7, en la portería, darán razon.

En el antiguo establecimiento de fotografía, calle de la Cruz, núm. 12, se siguen haciendo por diez rs. tres retratos inmejorables, bien sea en busto ó tarjeta. 3

Toledo Miranzo hermanos, Carrera de San Gerónimo, núm. 8: 6 retratos-tarjeta, 30 reales; 12, 48.

MADRID 1867.—Imprenta de EL CASCABEL, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hilas, número 4, bajo.